

Misioneros de la Esperanza según la Bula “Spes non confundit”

Ángela Carolina García

Centro de Evangelización Fuego Nuevo

En la contemporaneidad se evidencian múltiples factores que afectan negativamente a la humanidad y a la creación entera al oscurecer la estructura de bondad que hay en el corazón humano. Este oscurecimiento interior genera desesperanza frente a su autoconcepción integral, ya que no le permite relacionarse con el otro de forma genuina. Esto es fruto de la violencia, pues todo acto atravesado por el interés egoísta y ensimismado quebranta la relación con el otro y consigo mismo.

Las guerras son una de estas causas, pues desvirtúan el propósito del poder como servicio y lo reducen al interés egoísta de diversos grupos, los cuales buscan acaparar para sí los bienes y autoridad, con el fin de controlar desde diversas áreas las naciones y a los sujetos que las componen. Ejemplos de ello son: la guerra entre Rusia y Ucrania, las guerras híbridas de Venezuela, Cuba, Hamas-Israel y todo Medio Oriente; el conflicto armado en Colombia. Sólo por citar algunos de los cientos de estallidos violentos en contra de la vida y la dignidad humana que muestran el deseo desorganizado de poder en pro de ideologías totalitarias (Rojas, 2022, p.174).

A esta situación de guerra se suman los sistemas políticos, educativos y económicos enfocados en el individualismo, el materialismo y el consumismo voraz; también las brechas y rupturas humanas cada vez más amplias perpetúan y gestan nuevos escenarios de pobreza, entre los cuales está la falta de sentido vital (García, 2024, p.14). Esta situación altera la libertad relacional del ser humano ya que genera dinámicas basadas en el interés, el utilitarismo y la conveniencia, propios de un sistema socio-vital que obliga a ciertos estándares y permea tanto relaciones humanas como medioambientales (Laudato Si', 12-14).

Otro signo de desesperanza se encuentra en el inmediatismo y la respuesta pesimista ante lo planteado por el contexto. Dicho inmediatismo genera una cultura de la solución rápida y efectiva, la cual, respecto del hombre es un acto violento, porque no permite asimilar los cambios y efectuarlos. Esta exacerbada aceleración termina generando frustración en el sujeto (García, 2024, p.14) y provoca respuestas inmediatas y cortoplacistas y visiones pesimistas, pues las soluciones rápidas son contrarias a la naturaleza fundamental del ser humano, el cual necesita de procesos y tiempo para adaptarse y responder de forma integral (Rubio, 2018, p. 13).

Este panorama que engloba diversas formas de desesperanza propias del colapso antropológico y del uso violento de la autoridad, provocados desde los sistemas educativos, económicos y políticos del “desarrollo humano” enfocado en la productividad, junto con las guerras de diversa índole y de la des-

trucción medioambiental, permite identificar que la problemática es estructural. Se trata de una crisis humanitaria integral (Garcés, 2022, sp) en la cual se percibe la degradación propia de las relaciones humanas y la violencia hacia la estructura esencial.

“Spes non confundit”

Esta es la respuesta de la Iglesia ante de la desesperanza. El 09 de mayo del 2024 el Papa Francisco promulgó la bula “Spes non confundit” (SC), que significa “la esperanza no defrauda”, con la cual se introduce el Jubileo Ordinario del año 2025.

La esperanza, expresa el Papa, es una realidad que se encuentra en el fondo del corazón humano: “... toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana” (SC 1); por lo que, volver sobre ella, trata de rescatar un aspecto que parece ahogarse en la historia. En este sentido, debe existir un renacer humanitario integral, que responda a la problemática de la desesperanza desde la base, con miras a recuperar procesos vitales de la humanidad (Francisco, 2022, s.p.).

Una de las características que llama la atención en esta bula es la intrínseca relación entre la paciencia, la acción y la esperanza; la propuesta del Papa Francisco integra estas mociones.

Francisco asegura que la esperanza se sostiene en la paciencia, ya que cuando la incertidumbre inunda el corazón del hombre, a este no le queda nada más que ser paciente, observar y actuar, en espera del resultado de dicha situación incómoda e inestable (SC 4).

La paciencia se desarrolla en medio de la desesperanza, pues como análoga a la virtud de la fortaleza, esta se sustenta en el tiempo de la incertidumbre para alcanzar un bien mayor (Santo Tomas de Aquino, S. Th. II. q 136. a. 5). Estos procesos de asimilación humana evidencian una renovación de la esperanza y requieren atravesar por momentos de longevidad, los cuales hacen frente a la cultura de la inmediatez y respetan, desde la resiliencia, los parámetros de cambio estructural que se manifiesta paulatinamente en la vida humana, aún por encima del panorama desolador (SC 18).

La vuelta a la esperanza es un camino que debe acoger diversos frentes, ya que no sólo parte de la disposición de la persona que camina hacia una meta u objetivo, sino de la realidad a la que se enfrenta en el camino. Se trata del reconocimiento real del peregrinaje que enseña, impacta, fortalece y transforma al sujeto, desde el caminar junto con el otro; esto hace del recorrido un lugar de crecimiento en sí y en la comunidad (SC 11-16).

Ahora bien, la esperanza que propone el cristianismo siempre es activa, no es abstracta. La vida en Dios no es una especulación o una terapia motivacional, es una realidad que se presenta y se entretiene en la historia desde el encuentro personal con Cristo, quien transforma íntegramente la vida del hombre, y el compromiso fraterno, que sostienen comunitariamente y llevan a cabo procesos de transformación que van más allá de una opción individualista (Baena, 2005, p 222).

En este sentido, la propuesta cristiana integra tres características de la esperanza que responden a la relación con Dios, la relación consigo mismo y la relación con el otro.

La primera de ellas es en orden a Dios. La esperanza cristiana se fundamenta en la participación que tiene el ser humano en la vida de Dios (Rom 5,3-5). Benedicto XVI, en la carta encíclica *Spe Salvi* (SS), sobre la esperanza cristiana, recuerda que toda búsqueda del hombre tiene su fundamento en Dios y encuentra su plenitud cuando se encuentra con Cristo, tal cual les acontece a los tres Magos en la epifanía del Señor:

Dice que en el mismo momento en que los Magos, guiados por la estrella, adoraron al nuevo rey, Cristo, llegó el fin para la astrología, porque desde entonces las estrellas giran según la órbita establecida por Cristo (SS 5).

Ellos, al encontrarse con Cristo, contemplan la finalidad del hombre (GS 22), por lo que el Señor es promesa y plenitud; en otras palabras, la vida del cristiano se resume en ser imagen de Dios, a imagen del Hijo (Gn 1,26-27). Gregorio Nacianceno afirma esto cuando habla de la búsqueda astrológica de los sabios de Oriente: la meta, al final, no fue la estrella que alumbraba con fuerza, sino aquel a quien enseña la estrella (SS 5-8).

La humanidad busca diversas formas de alcanzar la felicidad. Por un lado, se inclina a los placeres como una apariencia de la plenitud; por otro, a las ciencias, la estética y demás acciones que pueden formar parte de dicho fin, pero no son la finalidad. El hombre encuentra la plenitud de la esperanza cuando encuentra la caridad y Dios es la Caridad (1 Cor 13). En Cristo, la humanidad encuentra la esperanza y la fortalece, hasta que ella se viva plenamente en la eternidad, donde todos serán todo en Dios (Jn 17).

En segundo lugar, este encuentro implica un impacto específico en la vida del sujeto en cuanto individuo. Para el cristianismo la percepción de valor hacia sí se fundamenta en el deseo de Dios por dar cabida a la existencia humana. Esto es, en realidad, un acto liberador frente a la apariencia, propia de la época de interacción digital; ya que el fundamento de la existencia humana no se mide en valores transaccionales, sino por la Gracia que emana del amor asimétrico de Dios (Jn 3,16-18).

La esperanza cristiana se cimienta en el amor y se asimila por medio de su realización en la historia

(García, 2019, pp. 13-15). En este sentido, la conciencia peregrina hace que el sujeto tenga paciencia consigo mismo en circunstancias adversas; pues este comprende que en el camino se presentan situaciones hostiles. A la vez la integridad cristiana invita a la persona a ser consecuente con el camino del otro, de manera que la paciencia esperanzadora, se fortalece cuando se comprende la realidad del otro sujeto.

En tercer lugar, el encuentro personal con Cristo se reduce a la experiencia individual, sino que acoge a la comunidad (Pie-Ninot, 2017, p. 475). Este acto hace que la persona asuma al otro y a la comunidad en la cual se inserta y, a la vez, permite que sea asumido por ella. En esta dinámica el creyente descubre que, amado por Dios e inserto en la comunidad, es testigo del amor de Dios en la historia (*Lumen Gentium*, 8); por consiguiente, asume en sí mismo el acto sacrificial de la entrega por el otro, haciendo de su vida una con la del Señor, al mostrar el rostro visible de Cristo en su adhesión (*Gálatas*, 2,20).

La acción de la esperanza no es únicamente en orden vertical, de Dios al hombre y del hombre a Dios, sino también en orden horizontal o fraternal. Para dar razón de la esperanza es necesario el testimonio cristiano (1 Pedro 3,15). El cual no está atravesado únicamente por la profesión de fe, como los llamados "confesores", sino por quienes, al ser asumidos en Cristo, asumen de forma coherente e integradora la acción de la Iglesia que trae esperanza y libertad al mundo entero (Bernardino, 1998, p. 1376).

En este sentido, la esperanza, atravesada por la virtud de la paciencia, no es una actitud pasiva, pues no se reduce al conformismo personal y cultural ni a la parálisis social y política, sino que se pone en movimiento, actúa y ejecuta a partir de la experiencia de Dios y el compromiso fraterno, que implica dejarse interrumpir en el camino.

La pastoral misionera como respuesta de esperanza

La teología pastoral es la disciplina del saber teológico encargada de reflexionar la diaconía hacia la humanidad, que es siempre diaconía en contexto, a partir de los insumos de la Revelación (Ramos, 2011, p.11), lo que significa que todo acto pastoral está atravesado por la experiencia del Misterio que se manifiesta en la historia de la humanidad. A partir de esta perspectiva se comprende que la teología pastoral brinda algunos insumos ante las situaciones que afectan la dignidad humana; de manera que, desde un análisis creyente, riguroso y constante de la realidad, con la mirada puesta en el misterio, genera respuestas a las situaciones límite.

En la apertura del año jubilar, el Papa Francisco invita a la Iglesia a acoger con gozo los caminos que se disponen para avivar la esperanza; también, anima a los fieles a esforzarse por responder de forma íntegra a esta realidad (Francisco, 2024, sp); ya que la Iglesia en todos sus ambientes debe disponer de



herramientas pastorales que contribuyan con la formación y apertura de caminos para resignificar y responder a esta oleada de desesperanza desde la caridad, la paciencia y la sinodalidad.

En Colombia, la Arquidiócesis de Bogotá invita a la renovación de la esperanza desde la misión, siendo la Pastoral Misionera una apuesta interesante que busca prestar atención a todas las dimensiones que integran al ser humano. Esto implica permanecer, amar, sembrar, esperar y confiar, ya que toda acción misionera no es proveedora de frutos inmediatos, sino de procesos de vida. Al respecto Monseñor Germán Medina afirma:

Por salida misionera entendemos, fundamentalmente, salir al encuentro, ir a las periferias existenciales, hacer presencia, escuchar, dialogar, cercanía desde los que viven nuestras comunidades. Es el anuncio de la presencia, de la alegría del amor misericordioso del Señor, que es la fuente de la vida nueva que Él nos da. El Señor está presente en nuestra historia. Dios no se desentiende de las realidades humanas. ¡En Jesucristo se ha sembrado!, Jesús es la semilla de esperanza que Dios ha sembrado en la historia humana y sigue presente actuando (2024, sp).

La Pastoral Misionera es el resultado de la pertenencia a Dios, en cuanto a que el ser humano, desde su vocación relacional es capaz de salir a evangelizar.

El evangelio de Juan recuerda que la vida cristiana tiene el propósito de llegar a la unidad plena en Dios (Juan 17,20-23). Esta unidad es perceptible en la credibilidad, la cual no está sujeta únicamente a la abstracción o el discurso elocuente de los evangelizadores, sino desde la vivencia auténtica de una vida cristiana que trasfigura el rostro de Cristo en los bautizados. Así, el testimonio de la unidad en Dios coloca en primer lugar el rostro de Cristo y sólo en un segundo plano al hombre, sin que se desvalorice su misión evangelizadora.

La Pastoral misionera vista desde la perspectiva de esperanza es sanadora. La Madre Teresa observa, en su ministerio en Calcuta, que las personas voluntarias en este lugar son capaces de sanar mientras sirven al sufriente (García, 2024, pp. 16-17). Esto ocurre porque el amor es motor de vida, en cuanto entrega la vida. Así, quien experimenta el gozo de la caridad por gracia de Dios es capaz de morir a sus propias apetencias y vanidades para fortalecerse en el servicio, la comprensión, la paciencia, la justicia y demás virtudes que se desarrollan en la tribulación entregada (1 Corintios 13). De esta manera, lo que parece un fracaso, es triunfo de la cruz y del servicio desmedido del cristiano, que, en Cristo, aprende a donarse y ser motor de esperanza para todos.

La Pastoral Misionera implica la lógica de la semilla, que se demora al germinar, pero da fruto en abundancia. Amar, donar y caminar en perspectiva cris-

tiana implica un camino de aprendizaje que ayuda a superar el egoísmo, individualismo y materialismo, priorizando el respeto a los procesos de vida. Esto no implica la certeza absoluta de un resultado positivo, porque quien se dispone a la caridad también puede fracasar (Juan 6,66). A pesar de esos fracasos hay triunfo, ya que la lógica cristiana no se legitima por el resultado, tal como lo sugiere una lógica materialista de eficacia/eficiencia, sino la bondad misma que de la caridad se desprende.

Finalmente, la esperanza es animada en el amor, porque quien ama no se equivoca y el fruto de la caridad es la paz. Los sembradores, misioneros y servidores de esperanza deben ser conscientes de la imposibilidad para recibir algunos frutos, pero a la vez deben persistir en llevar la caridad a todas las gentes para inspirar esperanza en los demás. En este sentido, el pago del servicio no es otro más que ser en Cristo, pues quien posa su mirada en el Señor, sigue su ejemplo de amar asimétricamente como Él lo hizo.

Referencias

Baena, G. (2005). "La esperanza en la vida cristiana: Dimensión Bíblica". *Theológica Xaveriana* (154) pp. 209-226. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20105/15489>

Benedicto XI. (2007). Carta encíclica *Spe Salvi*: En esperanza fuimos salvados. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.pdf

Dicasterio para la Evangelización. (2022). El Papa: el jubileo de 2025 signo de renacimiento, de esperanza y confianza. Basílica de san Juan de Letrán, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.

Francisco. (2024). "Spes non confundit", Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.pdf Francisco, 2024. "Que el Jubileo ayude a todos a vivir la esperanza"

Garcés, J. (2022). Consumismo e infelicidad. Video. Asociación de Estudios Psicológicos y Sociales. https://www.youtube.com/watch?v=Tq_cLvOPvAM

García, A. (2024). "¿Hasta Cuándo? Hasta desgastarse. La realidad del Pastoreo Cristiano". *Boletín Abriendo Caminos* 27. Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad. UNIMINUTO

García A. (2019). El testimonio en la Reflexión de la Teología Fundamental. Repositorio CRAI USTA. Universidad Santo Tomás. Bogotá.

Medina, G. 2024. La Iglesia en Bogotá emprende salida misionera. *Sembrando Esperanza*. Arquidiócesis de Bogotá.

Pie-Ninot, S. (2017). La teología Fundamental: dar razón de la esperanza. Secretariado Trinitario.

Ramos, J. (2011). Teología Pastoral. Biblioteca de Autores Cristianos.

Rojas, F. (2022). "La desigualdad, la desesperanza y la fragmentación". *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global. Anuario 2021-2022* / coord. por Manuela Mesa, págs. 171-186

Rubio, Y. (2018). La Desesperanza más allá del desánimo. Tesis para aplicar a título de Magister en Educación. Universidad Externado de Colombia

Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Recuperado de <https://hjpg.com.ar/sumat/a/c25.html#a2>

Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Vatican.va

Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*. Vatican.va